

2018

Fragmentos de 2017. *De Diario en ruinas (1998-2017)*. Libro inédito

Ana Teresa Torres

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Torres, Ana Teresa (April 2018) "Fragmentos de 2017. *De Diario en ruinas (1998-2017)*. Libro inédito," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 87, Article 5.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/5>

This Ana Teresa Torres is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

FRAGMENTOS DE 2017.
DE DIARIO EN RUINAS (1998-2017, libro inédito)

Ana Teresa Torres

3 de febrero. Las cifras de desnutrición continúan saliendo a la luz, especialmente la desnutrición infantil a través de Susana Raffali, nutricionista especializada en seguridad alimentaria. La escasez de alimentos y la carestía de los existentes dañan una, probablemente dos generaciones de venezolanos.

28 y 29 de marzo. El Tribunal Supremo de Justicia dicta las sentencias 155 y 156 según las cuales desconoce al poder legislativo por considerar que la Asamblea Nacional está en desacato, y en consecuencia asume sus funciones, así como limita la inmunidad parlamentaria de los diputados.

31 de marzo. La Fiscal General Luisa Ortega Díaz declara que las dos sentencias dictadas por el TSJ rompen el orden constitucional. Al día siguiente la fiscal es llamada a Miraflores para conversar sobre esa discrepancia constitucional entre poderes. Guarda absoluto silencio y solo muestra ante las cámaras su enigmática sonrisa; el TSJ hace algunas enmiendas a las sentencias, que no solucionan la ruptura constitucional, pero todo queda arreglado, dice el Presidente.

18 de abril. El Ministerio de la Defensa ordena el Plan Zamora I en fase verde. Las redes sociales quedan desconcertadas. ¿De qué se trata ahora? ¿Qué es la fase verde? No existe, al parecer, ese plan; es un invento, aunque se dice que es bastante similar al Plan Ávila. Finalmente es lo mismo. Atacar a civiles con recursos de guerra. Dirá un general que se trata de combatir al enemigo de la patria, el enemigo terrorista. Del 4 al

16 de abril se produjeron 538 arrestos y fallecieron 5 personas por arma de fuego. Para fin de mes los arrestos aumentan a 1668 y los fallecidos suman 12 más.

19 de abril. La Mesa de la Unidad Democrática convoca una marcha llamada *la madre de todas las marchas*. Sabemos del primer caído, en la plaza La Estrella de San Bernardino un estudiante de 17 años muere por impacto de bala. Por unas horas el canal colombiano El Tiempo transmite imágenes de la manifestación, hasta que es sacado de las pantallas. Toda la información queda en las redes sociales.

El estado de parálisis y somnolencia en que estaba sumido el país político (no así el social) se mueve. Algo ha ocurrido. Mi hipótesis, seguramente rechazada por muchos, es que las declaraciones de la Fiscal General han puesto palabras a lo que todo el mundo sabe, pero muy pocos se atreven a decir. Esto es una dictadura, señores, aquí se ha roto la Constitución. No se puede seguir jugando a la democracia imperfecta. El lenguaje desencadena hechos.

1 de mayo. Maduro firma la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. No me extenderé en el carácter anticonstitucional del proyecto, que elimina el derecho al voto universal, ni en la usurpación de la voluntad popular por el Presidente, al abrogarse la decisión de convocar la ANC y sus bases comiciales sin referéndum aprobatorio de los ciudadanos.

Días de mayo. No encuentro un esquema narrativo apropiado para relatar los acontecimientos de mayo de 2017. ¿Secuencia cuantitativa? ¿Número de manifestaciones? ¿Número de muertos? Pero estas serían cifras de los asesinatos ocurridos en las manifestaciones de estos meses, no incluyen las ocurridas en años anteriores, ni las bajas por hambre, enfermedades y desasistencia médica por ausencia de medicinas, insumos, equipos, electricidad, control de infección hospitalaria, y otras eventualidades (algún día quizás pueda establecerse la comparación de los índices de mortalidad con los años anteriores a la revolución bolivariana). Tampoco incluyen los asesinatos cometidos por delincuentes comunes, aunque estos parecen disminuidos. Es lógico, la mayor parte de los asesinos pertenece a las bandas criminales, llamadas *colectivos*, que están demasiado ocupadas en la represión de los manifestantes. ¿Número de heridos; de torturados y detenidos; de presos políticos; de comercios saqueados; de allanamientos de viviendas e instituciones; de efectos militares y policiales imputados por la fiscalía por causar la muerte o heridas a los manifestantes? ¿Número de armas químicas (me niego a llamarlas bombas lacrimógenas porque les quita peligrosidad), balas,

perdigones y otros objetos de impacto (incluidos vehículos) lanzados contra los manifestantes? Incalculable. Las cifras no son la única manera de relatar lo que ocurre, pero sin duda dibujan el mapa de la dictadura.

Según el Foro Penal Venezolano, Ong que presta ayuda voluntaria a las personas víctimas de violaciones de los DDHH, entre el 1 de abril y el 31 de mayo murieron 69 personas en las manifestaciones de protesta, de los cuales 49 fueron asesinados y 20 fallecieron por situaciones derivadas de la represión. Los heridos reportados son más de 2000, y las armas utilizadas son bombas lacrimógenas, perdigones, metras y cristales embudidos en los perdigones, balas y los arrollamientos por vehículos. Los arrestos han sido 2990, todos en condiciones de incomunicación, de los cuales 363 han pasado a tribunales militares. Este es, por ahora, el saldo en cifras.

23 de mayo. En menos de 24 horas se decreta la destrucción del sistema democrático en su fase de solución final. Por la mañana en cadena nacional Maduro informa las bases comiciales de la nueva Asamblea Nacional Constituyente. Por la tarde las presenta al Consejo Nacional Electoral. Por la noche la presidenta Tibisay Lucena anuncia el cronograma electoral: a fines de julio la elección de los miembros de la ANC, y el 10 de diciembre las elecciones regionales.

27 de mayo. Veo la profusión de textos que producen mis colegas, algunos los leo de inmediato, otros los pospongo, a veces quedan sin revisar. Muchos, la mayoría, están muy bien escritos, hablan de lo que ocurre, ayudan a los demás a encontrarse en medio de lo que ocurre, pero yo no logro quitarme la impresión de que artículos y noticias, salvo pocas excepciones, dicen lo que ya sé, lo que ya he experimentado, y en consecuencia me ocurre lo mismo si soy yo la que intenta escribir. Cualquier idea, cualquier emoción, cualquier análisis, me parece una insistencia en lo obvio, como si ya hubiera ocurrido. Llegan mensajes por tuitter o correo electrónico con la inminente opinión de tal o cual, como si de pronto la luz se hubiese hecho y toda nuestra oscuridad quedase iluminada. Dijo fulano esto, dijo mengano aquello. Y es algo que ya sabíamos. Yo misma participo en este cúmulo de ideas recibidas, como dirían los copistas *Bouvard y Pécuchet*, y los reenvío. En general trato de hacerlo solo cuando me parece que los análisis avanzan o subrayan la comprensión del escenario político, pero otras veces me sumo a los *Bouvard y Pécuchet*. Y esto me produce una desazón muy grande porque no encuentro el consuelo de la escritura, ni siquiera de la lectura.

30 de mayo. En la búsqueda de material de apoyo encuentro permanentemente, en las imágenes de prensa, a los sonrientes del régimen. Me llama la atención porque en las dictaduras tradicionales los rostros siempre son serios y adustos. No hay sonrisas. Pero en ésta sí, y curiosamente todos sonrían igual, con un gesto que no denota alegría o complacencia; tampoco ironía o sarcasmo, otra posibilidad común en las sonrisas. Ni crueldad ni bondad. Ni amor ni odio. Es una sonrisa vacía, detenida, igual a sí misma. Igual en todos. Quizás la excepción sea Iris Varela porque, aunque lo intente, no logra sonreír. Me pregunto de dónde han tomado el modelo de sonrisa, o si es una consecuencia de la impostura y la iniquidad.

2 de junio. Asomada al balcón del apartamento de mi hijo en Toronto experimento el desdoblamiento que han descrito los que viven fuera de sus circunstancias. No estoy exiliada, no soy emigrante, ni estoy forzada a vivir en otro país. Sé exactamente dónde estoy, qué hago aquí, y que lo hago por mi propia voluntad, pero veo desde arriba la circulación normal de la vida, en un país normal en el que no pasa nada –o quizá sí, pero lo que pasa lo ignoro y tampoco me importa demasiado–, y solo me interesa la pequeña cotidianidad de mi familia. Fui una niña acostumbrada a escuchar los comentarios de la lectura del periódico, a seguir la preocupación por “lo que pasa”, así que cuando veo la circulación normal de la vida, literalmente la circulación de los automóviles, los peatones, las personas que se protegen de la lluvia, que empujan los coches de niños, o los niños que juegan fútbol en el colegio que está al frente del edificio, no me encuentro a mí misma. Lo que veo desde el piso 17 es un cuadro, una fotografía, un paisaje, una imagen exterior a mí. Estoy donde no soy.

12 de junio. Hoy el TSJ declara la inadmisibilidad del recurso introducido por la Fiscal General en contra de la convocatoria de la ANC. Siguen muriendo manifestantes. Siguen cerrando el metro y además se produce un paro de transporte que no estoy muy segura quién ha convocado. Las redes se dividen a favor del paro y en contra del paro. A favor de la fiscal, y en contra de la fiscal. El diálogo venezolano es una permanente ruptura, una imposibilidad de acuerdo, una constante denuncia, una insidiosa crítica de cualquier cosa. Para colmo revive el imaginario heroico.

Inutilidad de la escritura. Enfermedad común del escritor por la que todos hemos pasado alguna vez, el sentimiento de que es un acto sin propósito, sin sentido. No es la primera vez que me ataca este virus, pero sí la más fuerte, la más voraz. Pienso en la inutilidad de esta crónica y al mismo tiempo en la necesidad de una super crónica, un recuento detallado de todo lo que ha ocurrido en el sistema económico, político,

legislativo, sanitario, alimentario, educativo, cultural, de seguridad, de infraestructura, violación de derechos, y un largo etcétera, en una suerte de enciclopedia del desastre.

13 de junio. Me desespera el estado de confusión y la deriva nihilista que algunos se esmeran en regar por las redes. Nada sirve, todo el mundo es susceptible de duda, todos son vendidos y posibles corruptos. Por lo tanto, nunca hay nada que esperar de nadie. Con ese discurso ganó Chávez el fervor popular. El ángel justiciero. Al final, solo se salvaban Bolívar, Ezequiel Zamora y los guerrilleros de los 60. Esa destrucción moral del tejido social venezolano levantaba adhesiones. Por qué nos gusta tanto la erosión moral, lo ignoro. Pero es, sin duda, una clave del imaginario venezolano. Materia de reflexión si tuviera el ánimo para ello.

19 de junio. Hoy fue asesinado por un disparo de bala otro joven menor de edad. Circulan las imágenes de los GNB apuntando con armas de fuego. El ministro del Interior, Justicia y Paz, general Néstor Reverol, declara que se trata de un hecho irregular de uso indebido y desproporcionado de la fuerza de los efectivos que combaten el llamado insurreccional de la oposición. Los efectivos señalados han sido puestos a la orden de las autoridades competentes. Mientras tanto en la reunión de cancilleres de la OEA por tres votos no se reúne la cuota necesaria para aprobar la resolución contra la propuesta constituyente de Maduro, ni de ninguno de los proyectos presentados (canal humanitario, presos políticos, etc.).

20 de junio. La MUD llama a la activación del artículo 350 de la Constitución que, en breve, consiste en desconocer los poderes públicos porque se han apartado de los principios constitucionales. Por una parte, creo que muchos lo estábamos esperando, por otra nadie sabe de cierto en que consiste esa activación.

22 de junio. Asesinaron a otro joven frente a la base aérea de La Carlota en la autopista, en este caso el autor fue un efectivo de la Fuerza Aérea. Disparó desde el otro lado de esas rejas con perfil de águila por las que inevitablemente se pasa al tomar la autopista desde Chuao. Una a una las calles de Caracas, los lugares que forman parte del recorrido íntimo de la ciudad, van cubriéndose de sangre.

23 de junio. Ayer noche pusieron preso a Roberto Picón en el allanamiento de una casa en Altamira donde la MUD, de la que es asesor, lleva a cabo reuniones, y de paso le cayeron a golpes una vez más a María Corina Machado. También de la plaza de Los Palos Grandes se llevan al vigilante de la biblioteca y a algunos jóvenes. La noción que se tiene

de las dictaduras es que la resistencia trabaja clandestinamente, y de igual modo lo hace la represión, ocultando los asesinatos, torturas y secuestros. Aquí estamos en otro escenario, todo ocurre a la luz del día. Primero, porque en la época de los *millennials* no son necesarios los medios de comunicación tradicionales para informar. Cualquiera con un celular transmite en segundos un asesinato. Y segundo, porque a este Estado forajido no le preocupa en absoluto ocultar sus crímenes. Más bien creo que le conviene promocionarlos para infundir miedo y demostrar su poder.

5 de julio. Trato de escribir mientras sigo la señal de Capitolio TV que transmite la sesión solemne del aniversario de la Independencia. Al mismo tiempo el tuitter me informa que los *colectivos* están en la puerta del palacio legislativo amenazando con no dejar salir a los diputados. Detonan explosivos y agreden a personas. La GN los saca del lugar, pero regresan, asaltan el palacio y resultan heridos varios diputados.

A través de tuitter hago el recordatorio del primer ataque al congreso. En los últimos días de agosto de 1999 Chávez dijo que tenía el dedo en el tanque de guerra para atacar al congreso si seguía poniéndole obstáculos. Los diputados fueron agredidos, 30 heridos. Hoy, 5 de julio de 2017, los paramilitares impiden el ingreso de una ambulancia para atender al diputado Americo de Grazia, seriamente afectado, con otros cuatro diputados. Los videos muestran una GNB impávida ante los acontecimientos y pistoleros apuntando protegidos por las columnas como en las series policiales. Los eventos de hoy son la consecuencia, o mejor dicho, el destino que se preveía 18 años atrás.

7 de julio. Ayer, una vez más, los ataques con bombas, perdigones, fuegos de artificio y quizás balas, en los centros comerciales, esta vez en el Centro Paseo de las Mercedes y Sambil, y que por supuesto afectan a ciudadanos que simplemente atendían sus diligencias personales, de los cuales los niños son primeras víctimas. También es usual en centros de salud. Difícil entender la ganancia política de estos hechos que todo el mundo condena, hasta el ministro de la Defensa los caracterizó de atrocidades, sin que eso le sugiriera detenerlos. Pero lo que me sorprende siempre es lo anterior, por qué lo hacen si nadie internacional o nacionalmente los apoya visiblemente. Como no hay una lógica del beneficio, no queda otra explicación que apelar a la lógica de la violencia. El placer perverso de herir, matar, torturar. Esto nos lleva a la banalidad del mal. El síndrome Eichmann. Problemas de la moralidad, o de su ausencia.

10 de julio. Luego leí la entrevista de Victoria de Stefano en el Papel Literario de hoy, que ha dejado conmovidos a todos. Habla de la tristeza,

del envejecimiento en soledad, de la pobreza. Abre con una frase tremenda, “me levanto tarde para que el sufrimiento sea más corto”.

16 de julio. Hoy es la jornada que hemos venido esperando, la consulta ciudadana o plebiscito exigiendo la salida del régimen y el cumplimiento de la Constitución. Fuimos al punto establecido en Toronto, y había mucha gente. Los organizadores estuvieron a la altura. Al mismo tiempo, me entristece. Esa diáspora es parte importante de la tragedia venezolana.

4 de agosto. Presencio la disolución de la República por la señal en vivo de VTV. Se instala la Asamblea Nacional Constituyente. Creo que he visto un momento de la historia de Venezuela. Se abusa del adjetivo, todo es histórico, pero hoy me parece justo. Ante esto la discusión de participar o no en las elecciones regionales es trivial.

16 de octubre. Todas las predicciones de triunfo se vienen abajo, la oposición apenas obtiene cinco gobernaciones.

2 de noviembre. Estoy en España para atender una invitación a un coloquio de novela histórica en Barcelona. Madrid es el nuevo Miami. Todos los presentes son venezolanos. De pronto no sé dónde me encuentre. Quiero volver. Salir de la extrañeza. El sentimiento de que el país se vacía lo experimento aquí. En la calle con unas amigas, un joven que carga una silla de bebé nos habla, son venezolanas, dice. Qué lástima todo lo que está pasando. Yo voy a abrir un restaurante aquí (señala una tasca), de comida internacional. Se va a llamar Nómada. Se despide de nosotras, su esposa y el bebé lo esperan en casa. Creo que él sintió tristeza al vernos y reconocernos como venezolanas. Yo también. El país transterrado.

8 de noviembre. En España he comprendido el sentido de la diáspora, el sentimiento de la pérdida. Es como si pedazos de mi comunidad estuvieran separados y flotaran como icebergs fragmentos de mi identidad y mi pasado. Y es porque parte de mi corporeidad me ha abandonado en la diáspora.

10 de noviembre. Llegando a Venezuela pienso en la teoría de la respiración. Todo aquel con quien me he encontrado estos días en España me dice algo como, qué bueno que puedes respirar un poco. Y yo contesto que allí (aquí) también respiro, de lo contrario estaría muerta. No me siento oprimida, si eso es lo que se quiere representar por estar sin respiración. Me siento herida, despojada, dividida, pero no oprimida, sin respiración. Cuestión de matices probablemente. Aurelio Major, magnífico interlocutor, recuerda en algún momento de nuestras conversaciones a

la poeta Dulce María Loynaz y su decisión de permanecer en Cuba. Eso sería lo que quisiera, pero mis circunstancias son otras.

14 de noviembre. Este país es brutal. Un país de machete. Quizás todos lo son, pero esta brutalidad de machete es la nuestra. No recuerdo qué me hizo pensar esto.

2 de diciembre. He aprendido mucho en las colas. Me parece que los expendios de comida son lugares de alto riesgo. En el automercado que frecuento cuando llegan productos regulados aparece personal de seguridad, por ahora sin armas. En poco tiempo desaparecerán los modales de clase media que todavía subsisten y sabremos lo que es pelear por la sobrevivencia.

3 de diciembre. “El resentimiento es una forma de recordar”, dijo Verónica Jaffé en el conversatorio de Cesta Republica en Madrid. A este país le quebraron los modos civiles de pensamiento y comunicación, quedan el grito y la ofensa.

4 de diciembre. Ayer en el Festival de la Lectura de Chacao, en edición homenaje a Victoria de Stefano, la tarde estaba hermosa y parecíamos un grupo de viejos amigos despidiéndose: Balza, Victoria, Eduardo Liendo, Krina Ber, Rafael Castillo, Federico Prieto, esos son los nombres que recuerdo. A la salida cruzo la avenida para llegar al estacionamiento donde dejé el carro, con cuidado porque está oscuro y los automóviles no respetan mucho a los peatones. Una mujer desde el volante me dice, señora, ¿eso es una feria del libro? En eso un motorizado pasa entre el automóvil y la acera donde estoy parada, por un momento creo que me va a asaltar, pero nada ocurre. Le contesto afirmativamente a mi breve interlocutora, y una voz masculina en el asiento de al lado dice una frase que solo escucho incompleta y que me parece que termina con la palabra “inmoral”. ¿Qué quiso decir?

23 de diciembre. Veo las imágenes de la plaza de toros de Valencia en la que el alcalde ha organizado un espectáculo de toreros enanos que martirizan a un becerro. Después, ya caída la tarde, viene el reparto de juguetes. Es tal el ansia de la gente por recibirlos que los organismos de seguridad quedan rebasados por la masa y se produce el caos. Arrasan con las mesas, las voltean, las rompen. Tampoco las madres pueden con la avalancha, la GNB abandona el lugar, los cuerpos policiales y los milicianos arrojan los juguetes por los aires. Quedan los juguetes rotos, gente lanzándolos, niños golpeados, asustados, asfixiados, extraviados. No se puede romper la civilidad impunemente. Las personas se

“salvajizan”. Si esto fue por unos juguetes como será por comida.

Desde las redes sociales advierten que son juguetes para mascotas, similares a los que vendían en Don Perro. Reveo las imágenes y ciertamente se ven hechos de goma dura, algunos con forma de hueso. Es muy hiriente. Además, los objetos de goma, sean para perros o no, lanzados al aire por los milicianos pueden hacer mucho daño, no solo moral, que ya es bastante. La burla que es todo esto se filtra por lo más insospechado, esta vez por las absurdas decisiones de un alcalde de pocas luces.

31 de diciembre. Última entrada. Aquí termina este libro. Los acontecimientos de los últimos seis meses han sido abrumadores, la imagen que se impone es la de un tumulto de piedras y rocas que caen por el cauce de un río vertical sin que nada pueda detenerlo. El marasmo en que se encontraban los factores de oposición después de la inútil victoria del 6D de 2015 requería de alguna acción y eso fue la votación del 16J de 2017. Una suerte de plebiscito que coronaba las protestas de los meses anteriores con su saldo de muertos y de presos. Más de 6 millones de personas votaron a favor de unas mal planteadas preguntas, pero lo hicieron porque estaban dispuestas –estábamos– a apoyar cualquier acto que diera legitimidad a la oposición. Y unos días después la MUD, o parte de ella, nos anunció que lo más importante era acudir a las elecciones regionales en las que sufrimos una impresionante derrota, y poco después vinieron las municipales en las que la derrota fue aún más grave. La ANC, elegida irritantemente el 30J de 2017, gobierna a Venezuela con el poder militar. Eso es lo que hay.

Hoy Maduro anuncia un nuevo aumento de salario. La inflación se lo lleva todo. Lo que veo son las hilachas de un tejido; muere una joven en una cola para recibir su cuota de pernil. La joven muere abaleada por un GN. El pernil se ha convertido en símbolo del hambre. El cargamento de pernils de cochino que el gobierno prometió para fin de año no llegó. Según Maduro los barcos que lo transportaban desde Portugal fueron pirateados. Los portugueses nos engañaron.

Se producen protestas en muchos focos del país y la orden es reprimirlas. Ninguna diferencia con las órdenes de reprimir las protestas de principio de año. Las protestas por hambre ¿son políticas? Las protestas políticas ¿son por hambre? Las diferencias se oscurecen. Muertos y muertos. Muchos, sobre todo niños, por hambre. Otros por falta de medicinas. Otros por las armas. La llegada de 2018 produce la renovación del ¡ahora sí! El régimen va a colapsar. La comunidad internacional no lo tolera más. En cualquier caso, yo, en esta larga espera y en estas ya demasiado largas páginas, llego al final.

En rigor, nadie sabe en qué época vive, dice Ana Ajmatova.



Ricardo Jiménez, *Qué pequeño es el mundo*, 1992



Ricardo Jiménez, *Caracas*, 1992



Ricardo Jiménez, *Caracas*, 1983



Ricardo Jiménez, *Una gira mágica y misteriosa*, 1993